

P R Ó L O G O

Esta compilación de artículos de prensa constituye un muy valioso testimonio de la política contemporánea en Bolivia. Es una constancia fresca de la situación por la que atraviesa el país desde principios del segundo quinquenio del presente siglo que aporta un testigo confiable por su aptitud, integridad y ponderación. Ella ilustrará a los lectores de hoy y documentará a los historiadores de mañana. Su autor es Armando Mariaca Valdez, uno de los más experimentados y eminentes periodistas de nuestro país.

Flamante bachiller de los Colegios Nacional Ayacucho y Germán Busch como era en 1949, Mariaca comenzó a trabajar en Última Hora en marzo de ese año en que una trágica guerra civil sacudió a Bolivia. No lo hizo por decisión expresa de ser periodista sino porque el primer empleo que pudo conseguir fue el de auxiliar de la sección publicidad de Última Hora. Y, sin que lo intuyera entonces, ese vino a ser su primer paso en lo que iría a resultar una extraordinaria carrera periodística. Dirigían entonces aquel vespertino los connotados intelectuales Alfredo Alexander y Humberto Palza y tenían como jefe de redacción al distinguido periodista peruano Gamaliel Churata. Y fue éste el que, al percibir el talento y la laboriosidad de Mariaca, lo estimuló a escribir noticias y le enseñó cómo hacerlo, convirtiéndolo así en eficaz reportero; le agradó el oficio, pero puesto que no había entonces enseñanza universitaria de periodismo, optó por estudiar filosofía y economía y llegó a obtener la licenciatura en economía de la Universidad Mayor de San Andrés. Esto, empero, sin dejar de trabajar en empresas periodísticas conjugando lo periodístico con lo administrativo.

En efecto, dada su aptitud administrativa y su competencia en economía, El Diario lo tuvo como su administrador de 1955 a 1958 y luego como Gerente hasta 1961. Pero tal responsabilidad no lo apartó de la máquina de escribir para publicación así sólo haya sido al principio en forma ocasional. Contribuyó a ello un pedido que de improviso le hiciera una noche el director de dicho órgano de prensa, don José Carrasco Jiménez: escribir un editorial y ocurrió ello en ausencia del editorialista de planta Don Rodolfo Salamanca Lafuente. Ambos hallaron tan bueno dicho editorial que, desde entonces, lo comisionaron para volver a escribir tal tipo de artículo de vez en cuando. Y desde el 2003 hasta la fecha, Mariaca publica semanalmente una cotizada columna en el decano de la prensa boliviana y es de ella que este libro se deriva.

Siendo parte de Última Hora, fue – con el insigne intelectual Huáscar Cajías – en marzo de 1952 cofundador del semanario PRESENCIA, co-director del mismo diario de 1976 a 1985 y de 1986 a 1989 director. Gerentó de este diario entre 1968 y 1976; luego desempeñó la función de Co-Director-Gerente hasta el año 1980.

En 1965 fundó y dirigió en La Paz el diario NOVEDADES juntamente con el destacado escritor Porfirio Díaz Machicao que, por razones de salud, renunció a los diez días. NOVEDADES fue un meritorio emprendimiento que sólo se pudo sostener económicamente por poco tiempo.

Una vez que se alejó de la dirección de PRESENCIA, fue invitado por EL MUNDO de Santa Cruz para colaborar en los campos de la opinión y lo hizo entre 1989 y 1997 con su columna La Nota del Día, firmada con el seudónimo de Santiago y

creada en PRESENCIA en agosto de 1985; un artículo diario sobre diversos tópicos de la vida nacional y mundial y, finalmente, editoriales conforme a requerimientos del diario cruceño. Fue también columnista del diario LA RAZON de 1990 a 2002. Fue editorialista de Radio Nueva América – luego de la muerte de don Raúl Salmón – y también emitió opinión por el Canal 21 de Televisión en los años del 90. Sirvió como articulista ocasional a varias publicaciones del país como Bolivian Times, La Patria, de Oruro, La Época y, sobre todo, a prestigiosos diarios de Estados Unidos de América, España, China, Taiwán, Corea y Japón y fue corresponsal de la Agencia Canterbury Press de Inglaterra con artículos sobre el acontecer nacional y latinoamericano.

Por otra parte, trabajó en Última Hora intermitentemente por muchos años, más que todo como columnista y editorialista, y llegaría a ser su director de mediados de 1998 a mediados de 1999.

Mariaca hizo docencia sobre comunicación en la Universidad Católica Boliviana entre 1974 y 1977; en forma continua entre 1994 y fines de 2008; dirigió una Maestría en la Universidad Santo Tomás de Aquino y en la Universidad Tecnológica Boliviana integró su Consejo Directivo. Es autor de algo más de 26 mil artículos de prensa y ha publicado ensayos sobre diversos temas que tiene la intención de recogerlos en un libro. Editó varios libros y folletos sobre economía, política, educación y otros temas. Es miembro de la Academia Boliviana de la Lengua. A principios de los setenta, juntamente con directores y gerentes de diarios del país, fue co-fundador de la Asociación Nacional de la Prensa, institución de la que fue, en dos períodos, su presidente. También presidió el Tribunal de Honor de la Asociación de Periodistas de La Paz de 1998 a 2000.

En el terreno cívico, como simple ciudadano puesto que nunca ha sido militante de bando político alguno, en el 2001 fue Vocal de la Corte Nacional Electoral y lo es actualmente de la Corte Departamental Electoral de La Paz.

Esa singular trayectoria ha merecido reconocimientos en nuestro país y en el exterior. Se destacan entre ellos el Premio Nacional de Periodismo de la Fundación Ballivián y el Premio “Illimani de Oro” del Rotary Club de La Paz juntamente con distinciones otorgadas por la Sociedad Interamericana de Prensa, la Voz de los Estados Unidos de América, la B.B.C. de Londres y varias universidades estadounidenses.

En suma, una vida ejemplar dedicada por entero a servir a los ciudadanos mediante la prensa.

La selección de 180 artículos suyos que Mariaca reproduce en este libro titulado **Bolivia Pendular** corresponde al período de tres años y medio que va desde el 6 de enero de 2006, día en que Evo Morales Ayma tomó posesión de la Presidencia de la República de Bolivia, hasta el 12 de junio, día muy próximo al del decreto por el cual él determinó el cambio de ese nombre con que ella naciera por el de Estado Plurinacional de Bolivia. En cuanto a lo primero, Mariaca dio culminación a su artículo **“Los Cambios que espera Bolivia”** con estas palabras propiciatorias: *“El gobierno muestra intenciones de empezar bien, de actuar digna y correctamente, de mantener y desarrollar conductas de amor, solidaridad, convivencia y concordia entre los bolivianos. Dios en su infinita bondad lo ayude y le dé fortaleza para cumplir lo bien propuesto”*. Respecto de lo segundo, pertinente a dicho decreto que él considera

contradictorio a la Constitución Política del Estado en vigencia, Mariaca hizo en su artículo **“¿Cambio de nombre a Bolivia, la Patria de siempre?”** este señalamiento crítico: *“Aunque desde hace más de tres años estamos acostumbrados a dichos y hechos por demás peregrinos en que incurre el actual gobierno, lo último en que ha incurrido - pretender cambiarle nombre a Bolivia – resulta inadmisibile y contrario al sentimiento, idealismo, pensamiento y principios de todos los bolivianos ... es, finalmente, desconocer las raíces del país que nació en agosto de 1825 y que, en lo referente a nominación, fue ratificado por todos los textos constitucionales y que nadie se permitió lanzar la idea de un cambio”*. Y en su artículo **“Unidad Nacional y Gobernabilidad”** del 29 de mayo de 2009, Mariaca planteó esta anotación de incongruencia: *“El Presidente de la República, al asumir el poder del gobierno de la República, expresó el criterio de cambiar todas las condiciones que impliquen división; es decir, dio a entender su convencimiento de que el pueblo boliviano precisaba evitar la desunión y unir los esfuerzos y fortalezas de todos en aras de mayor unidad que coadyuve a solucionar los problemas y avanzar por los senderos del cambio en beneficio general. En la práctica, poco o nada se ha logrado con relación a esos propósitos y, al contrario, las políticas divisionistas aplicadas mediante odios y revanchismos acrecentaron la división”*.

Presentando sus artículos en secuencia inversa a la habitual que pone al principio del volumen los más recientes y sitúa al final a los menos recientes, el autor pasa revista crítica al proceso político actual con esta selección de artículos suyos. Lo hace destacando acontecimientos principales y analizando mayormente el comportamiento del gobierno y sus partidarios, pero sin dejar de lado a la oposición. En ambos casos se expresa con franqueza y severidad, pero sin intemperancia ni prejuicio. Y enmarca sus comentarios en la firme convicción de que la democracia conlleva necesariamente la libertad y la paz dentro del respeto a la ley y se basa en el diálogo en pos de consenso y en la unidad de los ciudadanos para el manejo de la cosa pública. Reprueba, por tanto, toda conducta de gobernantes y de gobernados que, por inversa, corresponda a la autocracia.

La simple enumeración de algunos títulos de artículos da clara idea de la naturaleza de las críticas del autor al desempeño del actual gobierno nacional:

- Soberbia y petulancia sólo agravan los males - Intereses creados impiden políticas de concertación - Si el presente es crítico, el futuro es muy incierto – Narcotráfico, serio desafío para el país - Constitución impuesta será temida y rechazada - Demagogia, anarquía y no conciencia de país - Sumidos en crisis y ¿aislados del mundo? - Política en democracia y apolítica en anarquía - Falsedades, rumores e insultos contra todos - Ignorancia de las leyes y escarnio de la justicia - El “vía crucis” de la Constituyente - La corrupción destruye los mejores propósitos - Políticas de gobierno, ¿un accionar sin rumbo? - El bloqueo atenta contra los derechos del pueblo - Carrera de referendos en perjuicio del país.

Pero Mariaca no es un adversario del gobierno ni un partidario de la oposición. Es un periodista independiente que, cumpliendo su misión de vigía de la sociedad y fiscalizador imparcial de la conducta de los gobernantes, critica sin tomar partido a quien corresponda - tirios y troyanos – y fundamenta debidamente las afirmaciones en que forja sus comentarios. En su artículo del 28 de noviembre de 2008 **“Oposición dividida que fortalece al oficialismo”** hace un fuerte enjuiciamiento de la conducta de los opositores: *“En diciembre de 2007, los partidos de oposición tomaron a su cargo un*

proyecto del Presidente de la República: el revocatorio de su mandato que, a poco de ser planteado, quedó en archivos; pero, según la oposición, ‘había que resucitarlo y llevarlo a referendun’. El MAS hizo suyo el pedido y se aprobó la convocatoria para el 10 de agosto: los resultados reafirmaron la posición del Presidente y de su partido. Los proponentes - partidos políticos – quedaron mal ante sí mismos, ante el pueblo y, por supuesto, debilitaron a la oposición. En resumen, fueron los partidos políticos Podemos, MNR, UN y grupos menores – queriendo justificar los hechos para evitar el decreto que prorogue el período del Presidente ... La oposición conformada originalmente por los comités cívicos de Santa Cruz, Beni, Pando y Tarija, por los prefectos y lógicamente por Podemos, MNR, UN y grupos pequeños, debilitada en grado extremo, no supo ni pudo en su momento - salvo alguna observación de UN – presentar a la Constituyente o al Congreso, o al pueblo mediante los medios de comunicación, un texto alternativo al del MAS ... La verdad es que con prefectos debilitados en extremo, con comités cívicos que perdieron mucha de su fuerza, tenacidad y unidad en criterios y valores, y con partidos políticos que sólo son resabios del pasado y que poco o nada ‘suenan ante sus bases’; el ganador fue el Presidente Morales y su partido; en otras palabras, la oposición fue la encargada de fortalecer al partido de Gobierno ... Honestamente, lo que corresponde es reconocer los hechos y afrontarlos, inclusive partiendo del principio de que la oposición no cuenta ni con un caudillo o un líder que, como lábaro, esté delante de una oposición seria, constructiva, sin complejos, evitando división, renunciando a las ambiciones y buscando que efectivamente haya una Constitución acorde con las urgencias de todo el país ... Gobierno y oposición deberían tomar conciencia de país y actuar de consuno con miras a superar las situaciones difíciles ... Deben tomar en cuenta que los problemas a enfrentar son muy graves y que la falta de producción, inversiones, empleo y otros son lacerantes para todos ...”

En grado considerablemente menor, pero con igual claridad y firmeza, el autor aborda la problemática actual de la economía y sale en defensa de la libertad de expresión que se ve amenazada por las autoridades y los movimientos sociales afines a ellas.

El lector está, pues, ante las opiniones de un periodista de la más alta talla como Armando Mariaca Valdez que siempre se ha distinguido por su honestidad, su valentía y su ecuanimidad.

Luis Ramiro Beltrán Salmón